

Aquino afirma que el Dios vivo es el *Ipsum Esse subsistens*; por tanto, no es una pura esencia espiritual, sino que es el mismo *ser* subsistente. De hecho, en Dios se niega también la composición esencia-*esse*, lo que imposibilita dar una definición propia de Dios, así como atribuir a Dios alguna realidad accidental. Los últimos artículos de la cuestión, analizados en profundidad por el

autor, subrayan la trascendencia divina escapando así de una lectura panteísta de la simplicidad divina.

La exhaustiva bibliografía y un completo índice de nombres culminan esta excelente investigación de un tema difícil pero central en la filosofía de todos los tiempos.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Diego MARTÍNEZ CARO, *El yo y la máquina. Cerebro, mente e inteligencia artificial*, Madrid: Palabra, 2012, 206 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-9840-701-3.

Las relaciones entre la inteligencia humana y su sustrato físico, el cerebro, constituyen un enigma que sigue suscitando sus preguntas con fuerza y con renovado interés. La pregunta fundamental es la misma de hace siglos: ¿muestra el conocimiento humano, en sí mismo, la existencia de un elemento en el hombre que está más allá de la materia? Esta pregunta se plantea con nueva precisión dados los considerables avances de las neurociencias. Planteada en este contexto, la pregunta podría formularse así: ¿pueden las neurociencias dar vía libre a la explicación materialista, que reduce la mente al cerebro, o es más bien lo contrario? La cuestión interesa a todos y de un modo especial al teólogo.

Diego Martínez Caro, Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, estudia el tema desde una visión integral que armoniza los actuales planteamientos realizados desde las neurociencias y la informática hasta los argumentos filosóficos a favor de un plus del elemento cognitivo humano, presentando un sobrio, pero suficiente –y valioso–, *status quaestionis*, muy útil para el teólogo y el filósofo.

El libro comienza con una parte dedicada a la inteligencia humana y a los procesos mentales (pp. 15-62). Le sigue una segunda parte, que constituye el núcleo central del libro, titulada *Cerebro y mente* (pp. 63-110), quizás la más interesante, que es un mapa de las diversas teorías existentes en torno a la relación mente-cerebro desde las teorías monistas y afines (monismo reduccionista, funcionalismo, emergentismo, naturalismo biológico) hasta las teorías dualistas en las que mente y cerebro aparecen como realidades diferentes. Siguen dos partes dedicadas a la inteligencia artificial (pp. 111-176) dirigidas hacia el planteamiento y respuesta de la cuestión fundamental del libro: la posibilidad de un nuevo tipo de mente no conectada con el cerebro humano.

La última parte, que ocupa el lugar de una conclusión y que es quizás la más accesible al lector, lleva como título *Un análisis crítico de la inteligencia artificial* (pp. 177-204). La situación en torno a la existencia de un elemento supramaterial en el hombre podría describirse con estas palabras: «Así pues, no es para nada evidente que la materia produzca la mente o, con

otras palabras, que los fenómenos materiales que, en un momento dado, tienen lugar en el cerebro sean la causa necesaria y suficiente, capaz de producir unos fenómenos mentales simultáneos a esos fenómenos materiales, ni en los términos del sentido común, ni en los de la conceptualización que hace determinada ciencia. La tesis *materialista* de la mente no puede ser afirma-

da como *verdadera* porque se trata de una propuesta que no tiene fundamentos verdaderos ni evidentes y, por tanto, tampoco puede ser calificada como *científica*» (p. 180). Sobre este punto, los interrogantes siguen presentes con la misma vigencia de hace siglos.

Lucas F. MATEO-SECO